

THE
Episcopal
CHURCH



Mantener unidas las diferencias

Orientaciones episcopales teológicas y prácticas para las relaciones interreligiosas

- I. Una teología episcopal de las relaciones interreligiosas**
 - A. Fundaciones**
 - B. Aspectos distintivos**
- II. Guía práctica de relaciones interreligiosas para episcopales**
 - A. Conocer nuestra historia**
 - B. Contextualizar el trabajo interreligioso**
 - C. Proseguir el esfuerzo hacia nuestro mutuo florecimiento**
 - D. Construir una comunidad querida**

Amad a Dios con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerzas; y, amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos.¹ Los episcopales nos tomamos este doble mandato muy en serio. Informa nuestra promesa del Pacto Bautismal de “luchar por la justicia y la paz entre todas las personas” y de “respetar la dignidad de todo ser humano”.² Porque así lo hemos prometido, es un acto de fidelidad cristiana estar en relación abierta con personas cuyas religiones difieren de la nuestra. De hecho, la mayoría de los episcopales viven en medio de la diversidad religiosa, en relación con personas que adoptan modos de vida diferentes a los suyos. Como individuos, la gama de actitudes de los episcopales ante esta realidad es amplia.

La enseñanza actual de la Iglesia Episcopal sobre las relaciones interreligiosas fomenta la apertura de corazón. Esto requiere un serio examen de conciencia con respecto a nuestra historia. Nos comprometemos a realizar actos genuinos de arrepentimiento y lamento en los lugares donde no nos hemos comportado con nuestro prójimo en consonancia con el mandamiento de amarlo. El reconocimiento de que nuestros encuentros interreligiosos también deben realizarse ahora en un espíritu de humildad y arrepentimiento es fundamental para la teología y las directrices prácticas que aquí se exponen. Este conjunto de directrices pretende aclarar los aspectos distintivos y las implicaciones de la actitud hacia la diversidad religiosa proyectada por la Iglesia Episcopal como

cuerpo eclesial multicultural, multilingüe y multinacional con sede en los Estados Unidos y presente en al menos otros quince países. Las realidades geográficas y socio-políticas de la Iglesia Episcopal hacen que los retos del encuentro interreligioso varíen significativamente de un lugar a otro. En este tiempo de ajustes de cuentas y renombramientos, este documento ofrece una guía para que las parroquias y otras comunidades episcopales desarrollen y mantengan relaciones interreligiosas.

I. Una teología episcopal de las relaciones interreligiosas³

A. Fundaciones

El fundamento de este documento es la *Declaración Teológica sobre Relaciones Interreligiosas*, que ha sido, desde su adopción por la Convención General en 2009, la razón canónica para el trabajo interreligioso de la Iglesia Episcopal. Basada en una teología de compañerismo, proporciona un marco para tal compromiso por parte de los episcopales en nuestros muchos lugares. A su vez, la declaración de 2009 se basa en *Interfaith Relations and the Churches: A Policy Statement of the National Council of Churches of Christ in the U.S.A.* (1999), en cuya elaboración la Iglesia Episcopal desempeñó un papel vital y que, a su debido tiempo, fue adoptada por la Convención General. También han tenido gran influencia las declaraciones sobre relaciones interreligiosas elaboradas por la oficina interreligiosa de la Iglesia de Inglaterra, la antigua Red de Preocupaciones Interreligiosas de la Comunión Anglicana (NIFCON, 1993–2017) y la Conferencia Episcopal de Lambeth de la Comunión Anglicana.

B. Aspectos distintivos

El enfoque de la Iglesia Episcopal para reflexionar teológicamente sobre cuestiones interreligiosas tiene nueve aspectos distintivos.

1. *Communio oppositorum* (comunidad de contrarios)

En su propia esencia como expresión de la tradición anglicana, una *vía cristiana* (a la vez católica y reformada) y una comunidad de opuestos, la Iglesia Episcopal aporta a las relaciones interreligiosas un carisma único: nuestro compromiso de mantener unidas las diferencias.

2. Equilibrio entre Escritura, razón y tradición

Como cristianos de tradición anglicana, los episcopales afirman que la Biblia es el registro humano de la revelación de Dios y que su autoridad está mediada por la tradición y la razón. Este enfoque de la interpretación de las Escrituras se basa en las enseñanzas del teólogo anglicano del siglo XVI Richard Hooker, expuestas en su obra *Of the Laws of Ecclesiastical Polity (De las leyes de la política eclesiástica)*. Hooker enseñaba que las Escrituras revelan verdades esenciales sobre Dios y sobre nosotros mismos que no podemos aprender por ningún otro medio; y que Dios espera que utilicemos nuestras mentes para razonar juntos y descubrir así el camino correcto.

Para ello es necesario respetar las opiniones de otras personas de buena voluntad. Siguiendo a Hooker, la Iglesia Episcopal pretende ser una comunidad que vive en obediencia a la Palabra de Dios revelada a través de la Escritura, a la que se aportan ideas derivadas de la tradición y la razón cuando se reflexiona teológicamente sobre cuestiones interreligiosas. Dado que los episcopales entendemos que la Sagrada Escritura es a la vez inspirada por Dios y obra de autores, editores y compiladores humanos, abrazamos la noción de que la Biblia contiene todo lo necesario para la salvación, pero que no todo lo que contiene la Biblia es necesario para la salvación. Los episcopales creemos que el Espíritu Santo nos guía en nuestra creciente comprensión de las Escrituras. También afirmamos la

enseñanza del apóstol Pablo de que Dios ha hablado a la raza humana de otras maneras (Romanos 1:20).

Las sagradas escrituras del cristianismo nos revelan tanto la invitación como la dirección para relacionarnos con personas de otras religiones. En Génesis 1:26 nos encontramos con el Dios amoroso que creó a todas las personas y a todas las naciones. La impresionante majestuosidad de la creación nos invita a reconocer con humildad que la plenitud de la intención de Dios está más allá del alcance de nuestra limitada comprensión; el amor misericordioso de Dios no se limita únicamente a la comunidad cristiana. Debido a nuestra fe en la encarnación de Dios en Jesucristo, esperamos encontrar a Dios en nuestro prójimo, a quien Dios nos ordena amar como a nosotros mismos (Marcos 12:29–31). De hecho, la parábola de Jesús sobre el buen samaritano deja claro que nuestro “prójimo” incluye a quienes tienen compromisos religiosos diferentes.

Nuestra relación dinámica con la Palabra de Dios y nuestra experiencia de fe a lo largo del tiempo dan lugar a diversas interpretaciones de las Escrituras. La revelación de Dios en Cristo nos llama, por tanto, a participar en nuestra relación con Dios y con los demás de una manera que sea a la vez fiel, amorosa, viva y razonable. Como cristianos, buscamos en nuestras propias Escrituras una visión de Dios. También entendemos que se puede encontrar sabiduría en las escrituras y enseñanzas de otras religiones. Apreciamos la afirmación de Mahatma Gandhi de que es deber de todos “leer con simpatía las escrituras del mundo”. Si hemos de respetar las religiones de los demás como nos gustaría que respetaran la nuestra, un estudio amistoso de las religiones del mundo es un deber sagrado.”⁴

3. El Pacto Bautismal como garantía para el trabajo interreligioso

Los episcopales son herederos de la noción de que rezar da forma a creer. El corolario es que lo que se dice en la liturgia debe ser observable en el comportamiento de una comunidad de culto más allá de ella. A lo largo del año litúrgico, los episcopales reafirman el Pacto Bautismal, añadido al Libro de Oración Común en la revisión de 1979. Catequético en su forma, es una afirmación de creencia en las doctrinas cristianas fundamentales consagradas en el Credo de los Apóstoles, además de un compromiso sincero con la fe en acción. Mediante el Pacto Bautismal, los episcopales prometen luchar por la paz y la justicia, respetar la dignidad de todo ser humano, buscar y servir a Cristo en todas las personas y amar al prójimo como a sí mismos.

En las últimas décadas, los documentos interreligiosos de la Iglesia Episcopal han hecho mención directa del Pacto Bautismal. Al hacerlo, la Iglesia Episcopal ha enseñado repetidamente que la conducta de relaciones interreligiosas positivas es una acción derivada de la identidad cristiana episcopal. El amor al prójimo, la hospitalidad y los recordatorios del mandamiento de no dar falso testimonio contra nuestro prójimo (Éx. 20:16) han sido temas prominentes.⁵ El testimonio, la hospitalidad y la reciprocidad son preocupaciones interreligiosas episcopales, que surgen directamente del tema del amor al prójimo en el núcleo de la Alianza Bautismal.

4. Radicalmente encarnada

Desde finales del siglo XX, la teología episcopal sobre las relaciones interreligiosas ha sido radicalmente encarnacional. Es decir, se ha inspirado en la noción, que se encuentra en el pensamiento cristiano anterior, de que, como dice Urban Holmes, “aunque la humanidad nunca hubiera pecado, Dios [aún] se habría hecho carne”.⁶ Ser una iglesia centrada en una teología de la encarnación es ser una iglesia radicalmente abierta a la influencia y a las ideas con las que nuestra fe entra en diálogo. Pone de relieve que la Encarnación abarca la totalidad de la experiencia humana. Nos recuerda que Cristo es el transformador, no la proyección, de la cultura. Esta encarnación de lo

sagrado en lo humano continúa en la Iglesia como Cuerpo de Cristo Resucitado, llamado a estar en el mundo como agente que se despoja de sí mismo y se abre al diálogo con los demás. Mientras los episcopales nos esforzamos por crecer en la plenitud de Cristo, nos esforzamos por dejar atrás al Cristo Colonial de nuestro pasado. Abrazamos al Cristo Dialógico que se abre y se entrega por los demás, abriéndonos a la conversación y a la colaboración con aquellos cuyos compromisos religiosos y convicciones difieren de los nuestros.⁷⁷

5. La doctrina de la creación: el hombre creado a imagen de Dios

La reflexión teológica episcopal sobre la creación enfatiza la voluntad de Dios sobre lo que *es*, más que ofrecer una explicación de cómo llegaron a ser todas las cosas. De ahí que el Pacto Bautismal de la Iglesia Episcopal afirme que todos los seres humanos están hechos a imagen y semejanza de Dios. El sitio implica que la diversidad—incluida la religiosa—tiene potencial para el bien y que la diferencia puede celebrarse.

6. El papel del Espíritu Santo

Los temas de la Creación nos llevan a la pneumatología: estudio de Dios-Espíritu-Santo. A este respecto, las enseñanzas interreligiosas episcopales nos recuerdan que el Espíritu Santo, como el viento, “sopla donde quiere” (Juan 3:8); otros hablan de Dios en marcha, o reflexionan sobre “lo que Dios está haciendo” en el mundo.⁸ Estos recordatorios de que la actividad del Espíritu Santo no se ve obstaculizada por fronteras religiosas, culturales y geopolíticas fomentan la amplitud de la amistad y la colaboración interreligiosa episcopal.

7. Reconciliación y salvación

Nuestra esperanza de descubrir nuevas perspectivas a través de las relaciones interreligiosas se basa en nuestra adhesión a Jesús como “el Camino, la Verdad y la Vida”, junto con nuestro compromiso de respetar la dignidad de todo ser humano. En los encuentros mutuos y en el testimonio ascético, devocional, ético y profético compartido, nos atrevemos a esperar que Dios nos revele nuevos y enriquecedores destellos de una humanidad reconciliada, así como nuevas percepciones de cómo Dios actúa en el mundo a través de quienes practican otras tradiciones. La enseñanza radicalmente encarnacional de la Iglesia Episcopal transmite nuestra confianza en que, en la venida de Dios en Cristo, ya se ha puesto en marcha la transformación de toda la creación, y que Dios, que ha sido generoso en la creación, no lo es menos en la salvación. El amor misericordioso de Dios no se limita a la comunidad cristiana.⁹⁹

La teología interreligiosa episcopal utiliza ampliamente el principio de la reconciliación: la renovación de la relación con Dios lograda para la humanidad en Jesucristo; la reunión de todas las cosas en una unidad que honra la diferencia. El lenguaje de la salvación en y a través de Cristo Jesús es fundamental para entender el pecado y cómo puede ser superado, especialmente cuando entendemos la salvación como el proceso de reconciliación que permite que la diferencia se mantenga y sea honrada.

Sin embargo, la salvación es un objetivo peculiarmente cristiano, que no buscan necesariamente los seguidores de otras religiones. Reconocer las diferencias entre los objetivos últimos de los diversos caminos espirituales abre ricas oportunidades de aprendizaje y diálogo. En el compromiso interreligioso, aprendemos de personas que ven los problemas del mundo a través de lentes distintas de “pecado y salvación”. La sabiduría que ofrecen otras tradiciones puede enriquecernos como cristianos, del mismo modo que nosotros podemos enriquecer a los demás con nuestras ideas.

En respuesta a los atentados del 11 de septiembre de 2001, en un sermón pronunciado ese mismo mes ante la Cámara de Obispos, el entonces Obispo Presidente Frank Griswold declaró: “La compasión de Dios, la misericordia de Dios, la bondad amorosa de Dios, el feroz amor bondadoso de Dios es el principio activo que efectúa la reconciliación: la reunión de todas las cosas en una unidad en la que la diferencia es tanto honrada como reconciliada en la plenitud de la siempre creativa imaginación de Dios”. La reconciliación fundamenta la comprensión episcopal de la salvación y la escatología (el estudio del destino último de la humanidad).¹⁰

Escatológicamente, vivimos en el “ya pero todavía no”. Nuestros esfuerzos de reconciliación pueden verse como intentos de hacer realidad en el aquí-y-ahora, la perfección futura que Dios ya ha realizado a través de Cristo. Los episcopales nos atrevemos a esperar que Dios está atrayendo a toda la creación hacia sí a través de Cristo. Por tanto, la enseñanza de la Iglesia sobre las relaciones interreligiosas anima a los episcopales a ofrecer sus dones para llevar a cabo la obra de reconciliación que Dios está realizando para nuestro mutuo florecimiento.

8. Monoteísmo trinitario

El enfoque de la Iglesia Episcopal sobre las relaciones interreligiosas es descaradamente trinitario. Insistimos en que el único Dios es Trino. La vida misma de Dios es de mutualidad, interdependencia y reciprocidad, una danza divina de intimidad en la que la unidad no requiere uniformidad. La implicación para las relaciones interreligiosas es la siguiente: manifestamos la realidad de haber sido hechos a imagen y semejanza del Dios Trino esforzándonos por mantener una relación ordenada con toda la creación, lo que incluye a personas cuyas convicciones y compromisos religiosos son diferentes de los nuestros.

La imaginaria trinitaria puede no ser de gran ayuda cuando se conversa directamente con alguien de otra religión; sin embargo, la teología trinitaria ofrece abundantes recursos para entender la diversidad religiosa como un bien que forma parte integrante de la creación, y no como motivo de preocupación y división. La diversidad es eterna, ya que la esencia misma de Dios como Trino abarca la diferencia irreductible. Según la concepción cristiana, toda la humanidad está hecha a imagen y semejanza de Dios; por tanto, en su irreductible diversidad, la humanidad en su conjunto es modelo de la Trinidad.¹¹

Como decía a menudo el gran maestro-activista budista Thich Nhat Hanh, “nosotros inter-somos”.¹² El principio teológico de la participación exige que nos esforcemos por “vivir en una relación profunda y ordenada con Dios y con toda la creación”.¹³ Y, vale la pena repetirlo, “toda la creación” incluye a nuestros vecinos cuyas convicciones religiosas y comunidades difieren de las nuestras. La amistad y la colaboración son posibles en y a través de (y no a pesar de) las diferencias religiosas irreductibles.

9. Nuestro compromiso con un enfoque ecuménico

La Iglesia Episcopal está comprometida con un enfoque ecuménico del trabajo de relaciones interreligiosas. Somos miembro fundador del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en EE.UU. y miembro del Consejo Mundial de Iglesias. Nos basamos en el pensamiento de eruditos de muchas corrientes del cristianismo para elaborar nuestras propias declaraciones interreligiosas. La teología de las relaciones interreligiosas de la Iglesia Episcopal, radicalmente encarnada y trinitaria, hace hincapié en la mutualidad, la interdependencia y la reciprocidad, lo que, a su vez, tiene implicaciones para el amor al prójimo, la embajada y la hospitalidad. Pasemos ahora a nuestra teología en acción.

II. Guía práctica de relaciones interreligiosas para episcopales

A. Conocer nuestra historia

Al emprender una labor interreligiosa a cualquier nivel (eclesial, diocesano o parroquial; mundial, nacional o local), y sea cual sea nuestro contexto geográfico, es útil comprender la historia de la Iglesia Episcopal, tanto negativa como positiva, con respecto a los pueblos, grupos, tradiciones religiosas o visiones del mundo con los que deseamos comprometernos.

1. Participación episcopal en la labor interreligiosa mundial y nacional

La estructura administrativa de la Iglesia Episcopal incluye desde hace tiempo una oficina dedicada al trabajo interreligioso. Además, los esfuerzos interreligiosos pueden ser iniciados por el Obispo Presidente como primado y pastor principal de la Iglesia o pueden ser gestionados por un comité especial—más recientemente, los subcomités de la Comisión Permanente de Relaciones Ecuménicas e Interreligiosas.

El compromiso en el trabajo interreligioso a través de estructuras externas es, como se ha señalado anteriormente, un sello distintivo del enfoque de la Iglesia Episcopal.

- Los episcopales participaron en el primer Parlamento Mundial de las Religiones en 1893, y en todas las convocatorias desde el renacimiento del Parlamento en 1993. La Iglesia Episcopal estuvo bien representada en la Conferencia Misionera de Edimburgo de 1910, a la que se atribuye el nacimiento del movimiento ecuménico moderno.
- Desde la creación del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en 1950, la Iglesia Episcopal ha prestado un firme apoyo a la oficina interreligiosa de este organismo.
- La Iglesia Episcopal colabora con el Consejo Mundial de Iglesias en sus continuos esfuerzos interreligiosos.
- La Iglesia Episcopal es miembro fundador de *Shoulder to Shoulder*, una campaña basada en una coalición que lucha por acabar con la discriminación y la violencia contra los musulmanes en Estados Unidos.
- La Iglesia Episcopal es también miembro activo de Religions for Peace-USA.

Por ello, la Iglesia Episcopal fomenta la colaboración y el trabajo ecuménico en asuntos interreligiosos a nivel local y diocesano. Cabe señalar que la Iniciativa de Religiones Unidas (URI) fue fundada por un obispo episcopal.

2. Declaraciones influyentes anteriores sobre el compromiso interreligioso

A la hora de considerar la mejor manera de abordar las diferencias religiosas en el presente, los episcopales harían bien en recordar los recursos innovadores desarrollados en décadas pasadas y que siguen siendo útiles en la actualidad. Entre ellos se encuentran *Nostra Aetate* (En nuestro tiempo), publicado por el Concilio Vaticano II en 1965, que ayudó a inaugurar una nueva era de compromiso interreligioso; y la *Declaración Teológica sobre Relaciones Interreligiosas de la Iglesia Episcopal* (2009). También merecen un estudio continuo el documento de la Conferencia de Lambeth de 1988 *Cristo y las personas de otras confesiones*, que enseña que el diálogo interreligioso es coherente con el discipulado y la misión; su Apéndice, titulado *Judíos, cristianos y musulmanes: The Way of Dialogue*, el primer documento interreligioso de la Comunión Anglicana que ofrece orientación para unas relaciones positivas con los musulmanes; *Generous Love: the Truth of the Gospel and the Call*

to Dialogue, una teología anglicana de las relaciones interreligiosas, un tratado sofisticado y útil publicado por la Anglican Communion Network of Inter Faith Concerns en 2008; y el *Lambeth Call on Inter Faith* (mayo de 2023).¹⁴

3. Compromiso episcopal con el judaísmo y el pueblo judío

Es importante que los cristianos de la tradición anglicana reconozcan su participación en la persecución durante siglos del pueblo judío mediante la conversión forzada al cristianismo, la predicación del desprecio hacia ellos y la interpretación de muchos pasajes de la Biblia de forma que se demoniza al judaísmo y se le denigra como religión viva. Desde mediados del siglo XX, la Iglesia Episcopal ha demostrado su arrepentimiento de ese comportamiento mediante acciones de la Convención General que promueven el diálogo con el pueblo judío. En 1988, la Convención General publicó *las Directrices para las relaciones cristiano-judías en la Iglesia Episcopal*, respaldando así oficialmente una línea de acción para pensar teológicamente y comportarse éticamente.

Posteriormente, muchos episcopales han reformulado su predicación y enseñanza para enfatizar su reconocimiento de que el judaísmo contemporáneo es una religión viva que tomó forma tras la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 de nuestra era, y que ha crecido y prosperado durante los siglos posteriores. *Relaciones judeo-cristianas: Theological and Practical Guidance for The Episcopal Church* (2023) es la enseñanza más reciente sobre este tema.

A pesar de que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, las relaciones episcopales con nuestros vecinos judíos han mejorado significativamente, las cuestiones derivadas de la redacción de nuestro Libro Común no se han resuelto. La oración aún perdura, sobre todo en algunas de las liturgias de Semana Santa y Viernes Santo. Todos los que predicán y enseñan los textos bíblicos de la Semana Santa o los utilizan como parte de la formación cristiana deben ser sensibles a estas cuestiones.

También persiste la cuestión de cómo la Iglesia Episcopal puede mantener mejor su compromiso de larga data con el moderno Estado de Israel y su apoyo al mismo, al tiempo que apoya los derechos de los palestinos a su propio Estado. La actual ocupación israelí de los territorios palestinos sigue planteando importantes cuestiones de justicia social para los episcopales que apoyan la causa palestina. La Iglesia sigue afrontando este contencioso con un profundo compromiso con las relaciones de colaboración y enriquecimiento mutuo que hemos construido con el pueblo judío a lo largo de muchas décadas. Sin embargo, ni los episcopales ni los judíos son de la misma opinión respecto al conflicto palestino-israelí. Por lo tanto, cualquier encuentro interreligioso que lo aborde requiere diplomacia y cuidado.

4. Compromiso episcopal con el Islam y los musulmanes

La Iglesia Episcopal reconoce que, a lo largo de los siglos, las relaciones entre musulmanes y cristianos anglicanos han sido complejas y a menudo polémicas.¹⁵ Para orientar un compromiso respetuoso con los musulmanes, la Iglesia Episcopal se ha basado en *Jews, Christians and Muslims: The Way of Dialogue* (1988), el primer tratado de relaciones interreligiosas de la Conferencia Episcopal de Lambeth de la Comunión Anglicana para relacionarse con el islam de forma firme y abierta. Con este documento como base, la Convención General de la Iglesia Episcopal aprobó resoluciones en 1997 y 2003 que formalizaban un compromiso de diálogo con los musulmanes basado en la afirmación de los derechos humanos y la libertad religiosa para todas las personas.¹⁶

En 2007, cuando 138 distinguidos eruditos musulmanes publicaron “Una palabra común entre nosotros y vosotros”, una histórica carta abierta a los líderes religiosos cristianos de todo el mundo, Rowan Williams, entonces arzobispo de Canterbury, respondió a ella en nombre de la Comunión

Anglicana, respetuosa y positivamente, con “Una palabra común para el bien común”. Se pidió a la Iglesia Episcopal que participara en la elaboración de esa respuesta. Lo hizo presentando “Renewing Our Pledge” (2008), un documento didáctico que también se puso a disposición de todas las diócesis. Por último, la Iglesia Episcopal ha elaborado *Relaciones cristiano-musulmanas: Theological and Practical Guidance for The Episcopal Church* (2021, revisado en 2023), un documento paralelo a sus directrices para las relaciones con el pueblo judío.

5. Compromiso episcopal con las tradiciones indígenas

La Iglesia Episcopal reconoce que la diversidad religiosa incluye las prácticas, creencias, rituales y sabiduría espiritual de los pueblos indígenas. Reconocemos la necesidad, pendiente desde hace mucho tiempo, de abordar plena y honestamente, en todos los países en los que reside la Iglesia Episcopal, la historia de la interacción de nuestra Iglesia con los pueblos indígenas en los muchos lugares donde los cristianos anglicanos llevaron a cabo su labor misionera. Durante los siglos XVIII y XIX en Norteamérica en particular, como consecuencia de los esfuerzos misioneros, los cristianos de tradición anglicana participaron en la denigración de las tradiciones religiosas y culturales de los indígenas americanos, incluyendo el apoyo a leyes que ilegalizaban la práctica de dichas tradiciones. La Iglesia Episcopal participó en el traslado de niños nativos americanos a internados que a menudo abusaban físicamente de ellos, les prohibían hablar sus lenguas nativas, les prohibían participar en sus prácticas espirituales indígenas y les obligaban a convertirse al cristianismo. En una declaración de 2021, la Obispa Presidenta y el Presidente de la Cámara de Diputados reconocen esa historia, lamentan “el trauma intergeneracional que se deriva de ella”, exigen “el reconocimiento del mal cometido, el lamento genuino, la disculpa auténtica, el arrepentimiento verdadero, la enmienda de vida y el fomento de relaciones correctas”.¹⁷

La Doctrina del Descubrimiento—la noción teológica que informaba la relación de la Iglesia Episcopal con los pueblos indígenas durante los siglos XVIII, XIX y XX—fue desautorizada en 2009 mediante una resolución de la Convención General.¹⁸ El camino se había allanado cuando, en 1997, la Convención General inició un Decenio de la Memoria, el Reconocimiento y la Reconciliación con los Pueblos Indígenas, un proceso de arrepentimiento por parte de la Iglesia que se renovó en 2007 y 2017, con la intención de hacerlo cada diez años. La puesta en marcha de esta iniciativa fue acompañada de intentos concertados de reconciliación con los pueblos indígenas en relación con los graves daños que les han causado los cristianos.¹⁹ En 2012, la Convención General reafirmó su rechazo a la doctrina del descubrimiento y pidió a las diócesis y parroquias que estudiaran y reflexionaran sobre el impacto de dicha doctrina en sus propias localidades.

La Iglesia Episcopal se esfuerza ahora por interactuar con los pueblos indígenas de una manera que respete la integridad de sus prácticas religiosas y reconozca que algunos eligen mantener esas prácticas simultáneamente con nuestra tradición episcopal. También nos esforzamos por ser sensibles a las tensiones que a veces existen entre los indígenas que han adoptado la religión cristiana y los que no lo han hecho.

En esta época de ajustes de cuentas raciales, es crucial que los episcopales sean conscientes de la historia racista y colonial de las relaciones de nuestra Iglesia con personas que no son blancas ni cristianas. Sólo cuando nuestros esfuerzos se basen en un deseo genuino de comprometer a nuestros interlocutores como maestros y socios cuya sabiduría y experiencia nos beneficiará a todos en última instancia, nuestros esfuerzos interreligiosos impulsarán nuestra búsqueda de crear la Comunidad Amada.

B. Contextualizar el trabajo interreligioso

Dada su presencia institucional en al menos dieciséis países, los contextos en los que se encuentra la Iglesia Episcopal—y por tanto el potencial para un compromiso interreligioso positivo—varían enormemente. La tecnología actual nos permite ver la Tierra desde el espacio como un orbe en el que las fronteras y los límites son fluidos, fácilmente fracturables e inestables. Las pruebas del cambio climático y las pandemias mundiales nos hacen más conscientes de que los pueblos de la Tierra sobrevivirán juntos o perecerán juntos. Al mismo tiempo, todo nuestro mundo está alojado dentro de las pantallas planas de los ordenadores que proporcionan acceso inmediato a casi cualquier persona o cosa en cualquier momento y en cualquier lugar del planeta. Las crisis y los conflictos que antes eran asuntos locales y parecían no concernirnos ahora son globales. Las luchas sociales, la agitación política y la violencia alimentada principalmente por la codicia o el fanatismo religioso nunca están lejos de nosotros. Sin embargo, dado que la Iglesia Episcopal tiene su sede en Estados Unidos, lo que sucede sociopolíticamente en ese contexto tiene implicaciones para toda la Iglesia. He aquí tres ejemplos.

1. Mejorar la comprensión del Islam y los musulmanes

El impacto de los atentados de septiembre de 2001 en Estados Unidos fue inmediato y profundo; sus consecuencias fueron multinacionales e interreligiosas; su influencia en las relaciones interreligiosas continúa en todas las provincias de la Iglesia Episcopal. Inmediatamente después, los esfuerzos episcopales por conocer mejor el islam y las relaciones entre cristianos y musulmanes fueron numerosos: iniciativas de diálogo, talleres diocesanos y parroquiales, ofertas de cursos en seminarios. Durante las más de dos décadas transcurridas desde entonces, las acciones políticas que han exacerbado la intolerancia antimusulmana han perjudicado en general a los interlocutores musulmanes de los episcopales. En toda la Iglesia persiste la necesidad de educación sobre el islam y de oportunidades de diálogo con los musulmanes.

2. Desmantelar el racismo

La pandemia mundial de COVID-19 de 2020–2021 puso de relieve nuestra humanidad común en una medida pocas veces vista en el pasado, victimizando a todas las razas, credos, nacionalidades, religiones y niveles socioeconómicos, cobrándose un peaje desproporcionado entre la gente de color y los pobres. Mientras tanto, en Estados Unidos, una serie de asesinatos muy publicitados de afroamericanos a manos de las fuerzas del orden provocaron grandes protestas y disturbios civiles. También estimuló una nueva determinación de exponer y combatir el racismo sistémico dentro de la propia Iglesia Episcopal y de trabajar por la justicia racial interreligiosamente. Como resultado, se reafirmó y revitalizó la labor de larga data de la Iglesia Episcopal de desmantelar el racismo.

El proceso de arrepentimiento por la complicidad de la Iglesia Episcopal en el racismo sistémico de la sociedad estadounidense es largo y complejo, como lo es el trabajo para crear una Iglesia libre de racismo. De hecho, el trabajo de la Iglesia Episcopal en las relaciones interreligiosas positivas se quedará corto a menos que se reconozca la intersección entre el entendimiento interreligioso y el racismo.

El compromiso de erradicar el racismo dentro de la Iglesia Episcopal y en nuestra sociedad en general incluye reconocer el papel de la Iglesia en la promoción del racismo. Por ejemplo, muchos africanos y afroamericanos se vieron perjudicados por la participación de nuestra Iglesia en el pensamiento supremacista blanco que apoyaba la propia institución de la esclavitud (que incluía el bautismo forzoso de algunas personas como parte de su esclavitud). Además, la Iglesia fue cómplice de los campos de internamiento de japoneses en la Segunda Guerra Mundial.

Hoy en día, en Estados Unidos, al participar en encuentros interreligiosos con personas de las

tradiciones hindú, budista, musulmana, sij, jainista, confuciana, afroatlántica e indígena estadounidense (y muchas otras), también reconocemos que la discriminación racial que se encuentra en la cultura estadounidense está estrechamente entrelazada con el fanatismo racial tóxico que nuestra iglesia fue cómplice de establecer durante las épocas de la esclavitud y Jim Crow. Las estructuras de supremacía blanca y privilegio blanco han impedido a los afroamericanos y a otras personas identificadas como no blancas disfrutar de la abundancia de la vida. También afectan a las vidas y experiencias de muchas comunidades de inmigrantes, tanto cristianas como de otras tradiciones religiosas o espirituales. El compromiso con las comunidades religiosas de inmigrantes y los grupos interreligiosos en los EE.UU. hoy en día debe llevarse a cabo con el reconocimiento de que la Iglesia Episcopal ha formado parte de un sistema que discrimina a estas comunidades no sólo por su diferencia religiosa con la mayoría cristiana estadounidense, sino también por el legado del racismo, en forma de anti-negritud. No basta con entablar un diálogo interreligioso o un encuentro con estas comunidades. Los episcopales también deben estar dispuestos a trabajar con ellas para superar los prejuicios raciales de que son objeto.

3. Supremacía blanca y nacionalismo cristiano

El 6 de enero de 2021, con la pandemia de COVID-19 todavía haciendo estragos, el edificio del Capitolio de los Estados Unidos fue asaltado por insurrectos armados en un intento de anular el resultado de unas elecciones presidenciales libres y justas. Algunos insurrectos llevaban cruces; otros, banderas con las palabras “Jesús 2020”. Algunos llevaban camisetas y sudaderas con capucha con lemas antijudíos. En resumen, la acción fue una muestra de nacionalismo cristiano: una potente combinación de retórica y comportamiento políticos, racismo, fanatismo antijudío y una versión distorsionada de la teología cristiana basada en gran medida en los cimientos de la supremacía blanca. Mientras que, a través de la retórica pública y otros gestos, los insurrectos dejaron clara su creencia de que sus acciones eran aprobadas por Dios y eran necesarias para reclamar a los Estados Unidos como un país “cristiano”, el Obispo Presidente Michael Curry los repudió firmemente al respaldando una declaración de la organización *Cristianos contra el Nacionalismo Cristiano*, de la que es miembro la Iglesia Episcopal, en la que se dice:

Como seguidores de Jesús, su mandato de amar al prójimo significa prójimos de todo tipo, de toda fe, no sólo la nuestra. A través de nuestro bautismo y en nuestra democracia, estamos llamados a una forma de amor que cree una comunidad en la que se reconozca y respete la dignidad de cada ser humano, y en la que todos puedan tener la misma voz en el gobierno de nuestra vida cívica. La violencia, la intimidación y la distorsión de las escrituras asociadas con el “nacionalismo cristiano” no reflejan la persona ni las enseñanzas de Jesucristo, por lo que me uno a los líderes de la comunidad cristiana y pido un camino mejor.²⁰

Dada la promesa del Pacto Bautismal de los episcopales, renovada con frecuencia, de “buscar y servir a Cristo en todas las personas”, un “camino mejor” comienza por reconocer que la intolerancia se alimenta de una discriminación sistémica en la que la religión y la raza están estrechamente entrelazadas.

En septiembre de 2020, el Comité de Teología de la Cámara de Obispos publicó *White Supremacy, Beloved Community and Learning to Listen (Supremacía blanca, comunidad amada y aprender a escuchar)*, una declaración que deja claro hasta qué punto los antepasados anglosajones instauraron la supremacía blanca y una postura antinegra en la cultura estadounidense. La labor de mejorar el entendimiento interreligioso en el siglo XXI va de la mano de nuestros esfuerzos por

repudiar la supremacía blanca y superar el racismo, incluida la represión del comportamiento antiasiático, antilatino/latino y antiindígena. Al reconocer la dignidad de todas las personas en nuestro trabajo interreligioso, estamos demostrando otra forma de hablar contra el racismo, a la vez que construimos relaciones que trascienden las fronteras religiosas y raciales.

C. Proseguir el esfuerzo hacia el florecimiento mutuo

En cualquier parte del mundo donde esté presente la Iglesia Episcopal, cuatro cuestiones—la intolerancia antijudía, la intolerancia antimusulmana, el racismo sistémico y el trato injusto a los pueblos indígenas—informan y complican el trabajo interreligioso. Cada país en el que la Iglesia Episcopal está institucionalmente presente alberga sucesos y problemas que necesitan urgentemente un escrutinio especial. Es imperativo que los episcopales de cada provincia identifiquen las formas únicas en que estos problemas se manifiestan en sus contextos; reconozcan otros factores que pueden ser aún más relevantes en un lugar en particular; y aprendan y cuenten sus propias historias de entendimiento interreligioso, colaboración y resiliencia.

La promesa del Pacto Bautismal de luchar por la justicia y la paz entre todas las personas proporciona a los episcopales una garantía para el trabajo de cultivar relaciones interreligiosas positivas como parte de la misión más amplia de crear la Comunidad Amada en cualquier parte del mundo en la que nos encontremos. Las amistades interreligiosas nos permiten aprender sobre y de nuestros vecinos, hacer causa común con ellos por el bien común y, al experimentar prácticas más allá de nuestra propia tradición cristiana, desarrollar una comprensión más vibrante de Dios. Por lo tanto, se anima a los episcopales a participar en actividades interreligiosas de creación de relaciones, intercambio de información, servicio a la comunidad, defensa y celebración, actividades que nutren y sostienen la comprensión, el respeto y la confianza mutuos. Cuando fieles de religiones dispares se unen en solidaridad, dan testimonio colectivo de la dignidad de todo ser humano. La presencia se convierte en un modo valiente de construir la paz en un mundo violento. La promesa de luchar por la justicia exige que los episcopales apoyen iniciativas ecuménicas e interreligiosas que fomenten el encuentro, el diálogo, la defensa y el servicio a la comunidad. Todas ellas son imprescindibles para resolver tensiones cuyas causas profundas pueden ser sociales, medioambientales, económicas o políticas, pero en las que la diferencia religiosa puede ser un factor exacerbante.

Construir una comunidad querida

Para resolver problemas interreligiosos o cultivar un entendimiento más profundo, la Iglesia Episcopal recomienda *el diálogo*, una conversación estructurada, formal y potencialmente transformadora, cuyo método es dialéctico, recíproco, empático y cortés. El diálogo interreligioso fomenta la reciprocidad tan necesaria para hacer causa común con respecto a la paz, la justicia social y la libertad religiosa.

Cuando las diócesis, congregaciones y otras organizaciones de la Iglesia Episcopal—por su cuenta, en asociación con otras Iglesias cristianas o en consulta con otras provincias de la Comunión—entablan un diálogo con personas de otras tradiciones religiosas, lo hacen mejor cuando tienen presente el consejo dado por el gran erudito Krister Stendahl. Él enseñó que, al buscar entender otra tradición religiosa:

- Haga preguntas sobre ella a sus partidarios, no a sus detractores;
- Comparar lo mejor de las creencias y prácticas de nuestra propia tradición y el comportamiento de sus fieles con lo *mejor de la otra*; resistir el impulso de comparar lo mejor de nuestra tradición con lo peor de la otra;

- Dejar espacio para la “santa envidia”: la posibilidad de quedar cautivado por algún aspecto de una tradición que no es la nuestra, deleitándonos así con su belleza o sabiduría.²¹

Sea cual sea nuestro contexto, es probable que los episcopales tengamos vecinos cuyos orígenes, creencias y prácticas difieran de los nuestros y de los que podemos aprender mucho. Abundan las oportunidades para desarrollar relaciones creativas con personas que abrazan otras religiones, pero que buscan, al igual que los episcopales, la justicia, la paz y la sostenibilidad. La herencia teológica y eclesial de la Iglesia Episcopal ofrece recursos para participar en esta búsqueda interreligiosa. El compañerismo y la colaboración interreligiosos son parte integrante de la misión de Dios. Los episcopales se preparan para ello cumpliendo la promesa del Pacto Bautismal de “continuar en la enseñanza de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.”

¹ Véase Marcos 12:29–31; Libro de Oración Común (1979): Catecismo, 851.

² Libro de Oración Común (1979), 305.

³ Esta sección se basa en partes de Lucinda Allen Mosher, *Toward Our Mutual Flourishing: The Episcopal Church, Interreligious Relations, and Theologies of Religious Manyness* (Nueva York: Peter Lang, 2012).

⁴ M. K. Gandhi, “Crime of Reading the Bible: 2nd September 1926” in *Young India 1924–1926* by Mahatma Gandhi (Madras: S. Ganesan, 1927), 1172–74 at 1173.

⁵ El “amor al prójimo” es el fundamento de varios documentos de la Iglesia Episcopal sobre relaciones interreligiosas. *Guidelines for Christian-Jewish Relations* (1988) aborda el odio y la persecución de los judíos. En *Principles for Interfaith Dialogue (Principios para el diálogo interreligioso)* (1994), el amor al prójimo informa la directiva de “acercarse a los demás con el mismo tipo de respeto que desearíamos que nos concedieran”. Se desarrolla aún más en *Renewing Our Pledge* (2008), que responde a una llamada musulmana al diálogo, y también en la *Theological Statement on Interreligious Relations* (2009). Para un análisis de estos documentos, véase Mosher, *Toward Our Mutual Flourishing*. 48–55, 19–22, 79–84, 97–107; para los textos completos de cada documento, véase el Apéndice.

La relación entre el mandamiento de no dar falso testimonio y las cuestiones interreligiosas es prominente en los esfuerzos de la Iglesia Episcopal por abordar el antijudaísmo. Está latente en el hecho de que, en las declaraciones más directamente relacionadas con el islam y los musulmanes, no encontramos ningún indicio de la retórica antimusulmana tan prominente en ciertas corrientes de la cultura estadounidense y europea durante las primeras décadas del siglo XXI. Véase el prefacio de *Guidelines for Christian-Jewish Relations* (1988) y *Renewing Our Pledge* (2008), la respuesta de la Iglesia Episcopal a la iniciativa musulmana *A Common Word*.

⁶ Urban T. Holmes, *¿Qué es el anglicanismo?* (Wilton, Connecticut: Morehouse-Barlow, 1982), 28.

⁷ Véase Paul Knitter, “¿Qué pasa con ellos? Christians and Non-Christians”, en *Essentials of Christian Theology*, ed. William C. Placher (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2003), 317. William C. Placher (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2003), 317.

⁸ Véase, en particular, la declaración política del NCCC *Relaciones interreligiosas y las Iglesias* (1999), y la declaración sobre la visión de la misión de la Iglesia Episcopal *Compañeros en transformación* (2003).

http://www.tituspresler.com/global_mission/companions/CompanionsInTransformation-Text.pdf.

⁹ Véanse la *Declaración Teológica* (2009), la *Declaración de Política del NCCC* (1999) y *On Waging Reconciliation* (2001). Para el análisis de estos documentos, véase Mosher, *Toward Our Mutual Flourishing*, 97–106, 30–37 y 73–79, respectivamente; véase también el análisis integrador de la página 125.

¹⁰ La reconciliación es una noción fundamental de las *Directrices para las relaciones cristiano-judías* (1988). La *Declaración de Política de la NCCC* (1999), afirmada por la Iglesia Episcopal, le dedica los párrafos 31–35, afirmando: “A través de Jesucristo, los cristianos creen que Dios ofrece la reconciliación a todos”.

¹¹ Véase Marjorie Hewitt Suchocki, *Divinity & Diversity: A Christian Affirmation of Religious Pluralism* (Nashville: Abingdon Press, 2003), 69. Véase también Dwight J. Zscheile, *People of the Way: Renewing Episcopal Identity* (New York: Morehouse, 2012), 46.

¹² Thich Nhat Hanh, *Being Peace* (Berkeley, California: Parallax Press, 1987), 87.

¹³ Dwight J. Zscheile, “Más allá de la benevolencia: Toward a Reframing of Mission in the Episcopal Church”, *Journal of Anglican Studies* 8, no. 1 (2009): 100.

¹⁴ En 2008 también se publicaron otros dos importantes documentos sobre relaciones interreligiosas: “A Common Word for the Common Good”, la respuesta oficial de Rowan Williams, Arzobispo de Canterbury, a “A Common Word Between Us and You”, una llamada panmusulmana al diálogo con los cristianos promulgada en octubre de 2007; y “Relations with Other World Religions” (Sección F de las *Reflexiones Indaba de la Conferencia de Lambeth* de 2008).

¹⁵ Véase Hugh Goddard, *A History of Christian-Muslim Relations*, segunda edición (Edinburg: Edinburgh University Press, 2020); Nabil Matar, *Islam in Britain 1558–685* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998); Nabil Matar, *Turks, Moors, & Englishmen in the Age of Discovery* (New York: Columbia University Press, 1999).

¹⁶ Convención General, *Journal of the General Convention of...the Episcopal Church, Philadelphia, 1997* (New York: Convención General, 1998), 769; Convención General, *Journal of the General Convention of...The Episcopal Church, Minneapolis, 2003* (New York: Convención General, 2004), 477f.

¹⁷ Declaración sobre los internados indígenas del Obispo Presidente Michael Curry y la Presidenta de la Cámara de Diputados, Gay Clark Jennings (12 de julio de 2021).

¹⁸ Convención General, *Journal of the General Convention of...The Episcopal Church, Anaheim, 2009* (New York: Convención General, 2009), 371–72.

¹⁹ Convención General, *Journal of the General Convention of...The Episcopal Church, Philadelphia, 1997*, (New York: Convención General), 87.

²⁰ Para consultar el texto completo, véase www.christiansagainstchristiannationalism.org.

²¹ Para un relato de los orígenes de las tres reglas de Krister Stendahl, véase Barbara Brown Taylor, *Holy Envy: Finding God in the Faith of Others* (New York: HarperOne, 2019), 64–66.